

VICTORIA DE LA PALMA

CANTO

AL JENERÁL CASTILLA

Y

AL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL PERÚ

EN 1855.

POR

Manuel Vicente Villaran.

*El autor de este canto fue premiado con
la fiscalía de la Corte Superior.*



LIMA--1856.

IMPRESA DE "EL COMERCIO" POR J. M. MONTEROLA.



FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

SET 18 1955

CANTO

I

.....Los brillos
del poder se eclipsaron; no mas grillos.
no mas humillacion, erguida exclama
la turba antes sumisa, y cual la llama
prende en seca maleza;
asi el amor de libertad difunde
indómita entereza
que al opresor atónito confunde.

J. J. DE MORA.

Tras dilatados años de exterminio,
de sangre y de dolor logrado habia
el Perú emanciparse del dominio
de la hórrida anarquía:
en la paz el comercio florecia:
con vuelo prepotente
el crédito se alzó: por todas partes
renacian las ciencias y las artes:
como al soplo de vida omnipotente
surjiera el universo de la nada:
tan alta maravilla
el genio obró del inmortal CASTILLA.

Los pueblos anhelaban continuase
de Octavio y Numa el plácido reinado,
y que el piloto al puerto aproximase
la nave del Estado;
mas la lei de otro modo disponia,
y el deseo á la lei ceder debia.

Echenique de mérito desnudo,
y con puñal en mano,
abrióse paso al sòlio soberano:
por rejir de la patria los destinos
rodeóse de asesinos:
y firme en su propósito, al peruano
de garantías despojó preciadas,
holló á placer la magestad del pueblo,
y abaleó las imágenes sagradas.

Su corazon vacío y oradado
jamás se vió saciado,
ni con rimeros de oro
que le echára del público tesoro:
qual roto aljibe que jamás reboza
por muchos que en su seno precipito
raudales de agua la estacion lluviosa.
Sin curar del ultraje
que á la suprema dignidad hacia,
y á su propio decoro;
incitaba á los suyos al pillaje.
El peculado, el dolo,
que castiga la lei de polo á polo,
él, mandatario imbécil, toleraba,
él aplaudia y sancionaba solo.

La fé internacional, torpe, violando
turbó de las repúblicas vecinas
el reposo doméstico, ordenando
conspirar á la grave diplomácia,
y del puerto zarpar expediciones:
al escuchar dó quier imprecaciones,
y al contemplar de su obra las ruínas,
el perdon imploró del agredido
celebrando ominosas transacciones.

Prostituyó á la patria de manera,
que la virtud austera
de las plazas y pórticos huia,
medrosa de que el vicio al encontrarla
bajase de su carro á denostarla.
Al presidiario colocó á su lado,
el que viendo el influjo de su estrella
en próspero mudado,

soltóse la cadena, y altanero
á la nacion arremeti6 con ella.

Tirano, ahog6 la libertad de imprenta;
pero pag6 almas viles,
que arrojáran al rostro de la patria
el lodo de la afrenta;
y con loores serviles
ensalzáran su odioso despotismo.
La prision, el cadalso, el ostracismo,
del delator infame el ministerio,
y mil atrocidades
apoyaban el duro cautiverio,
y para ello le diera facultades
un senado mas vil que el de Tiberio.

Como del Etna en las entrañas brama
volcánica materia, que revienta
con hórrido estampido, y que derrama
muerte y desolacion por toda parte;
tal el furor tremendo
del Peruano estall6 del Loa al Tumbes.
Orden al punto el proscriptor imparte
á sus vicegerentes,
para pasar á espada todo cuanto
de insurreccion siguiese el estandarte:
y en medio del espanto
cumpli6 la órden fatal cada oligarca;
mas sus nombres malditos
en Arica, Huaraz y Cajamarca
con sangre fraticida están escritos.

Cual bandidos que en medio de la noche
asechan de sus víctimas los pasos;
asi de maldicion aquellos hombres,
ostentando infernales regocijos,
forzaban las moradas á balazos,
al esposo arrancando de los brazos
de la esposa y al padre de los hijos;
y asi Allende condujo maniatados,
ensordeciendo al maternal gemido,
hombres á centenares;
y en la nave apilados
la ignorancia ó descuido
los sepult6 en el seno de los mares.

¡Oh! justicia de Dios incomprensible,
que en una tumba confundir te plugo
la víctima inocente y el verdugo!

Y tu heróico pueblo de Arequipa
émulo ilustre de la ilustre Esparta,
cuyo libre querer jamas coarta
el despotismo armado;
sus huestes contra ti mandó, infatuado,
anhelantes de sangre y de victorias:
si la guerra civil consagra tumbas,
les diste tumbas en lugar de glorias.

II

El solo lleva insolente
á la récia lid su gente
que se torna de-trozada.

J. ZORRILLA

¡Qué nube es esa que preñada viene,
y su curso detiene
en la ríscosa márgen de Izcuchaca?
¡á qué Deidad entre su niebla opaca
á los ojos esconde?
Es libertad que en épocas remotas
estableció su solio
al pie del Capitolio,
y á las márgenes bellas del Eurotas:
es libertad, que á repetir se apresta
de valor y virtud esos prodigios,
de que guarda la historia los vestigios.

La falange del déspota, compuesta
de seis mil combatientes, se adelanta
para forzar el puente;
mas truena de repente
la nube, y rayos mil dó quier dispara:
no valen á Echenique los cañones,
y diezman sus legiones
los tiros de trescientos Espartanos,
que defienden el paso con Leonidas:
al ver Xerges destruidas
sus esperanzas y el estrago cierto,
tórñase en desconcierto,
abandonando máquinas de guerra,

armamento, soldados y caballos,
y su soberbia aterran
de libertad los pristinos ensayos.

Con rauda vuelo descendió á la tierra
el ángel de la gloria:—
¡«Salud, dijo, soldados ciudadanos!
¡«salud, CASTILLA, de inmortal memorial
«Hoi habeis conculcado la arrogancia
«de imbéciles tiranos.
«¡Oh! dad á las edades venideras
«como este de heroismo ejemplos bellos:
«un poco mas de esfuerzo y de constancia
«que el enojo de Dios pesa sobre ellos.
«Si en sus luchas sucumben las naciones,
«es solo porque Dios las abandona:
«y este triunfo blasona
«que al pueblo Peruviano
«no ha soltado, por dicha, de su mano.»
Ciñó á cada guerrero una corona,
al mirarlos sonrióse, el ala tiende
y á la region sidérea el vuelo emprende.

Este hecho de armas difundió el espanto
en la hueste opresora,
y esa fuerza moral de precio tanto
para el soldado en bélica tormenta;
esa fuerza moral que si se ahuyenta,
el brazo enerva y el acero embota;
desde luego perdió: y ¡oh! maravilla
el nombre solamente de CASTILLA
era para Echenique una derrota.
Conociendo, aunque tarde, su impotencia,
abrió en Jauja campaña de perfidias:
fautor de iniquidad y fraudulencia,
pagaba á peso de oro la infidencia
del soldado del pueblo: en sus insidias
documentos apócrifos forjaba,
por si romper lograba
las mútuas relaciones
que unian de la patria á los campeones:
y SAN ROMAN, cual roca inamovible
á cuyo pié del mar se estrella la ola,
mostrándose inflexible,
ciñó su sien con inmortal aureola.

III

La extensa vega de Jerez ecronan
el uno y otro ejército fronteros
guerra las trompas horridas pregonan
y al ruido late el pecho á los guerreros

J. DE ESPRONCEDA.

Mientras que en posiciones formidables
esperaba CASTILLA su reserva,
que desde el Titicaca adelantaba
obstáculos venciendo insuperables:
mientras cerraba ELIAS con denuedo
del Sur la puerta á la inmoral caterva:
en tanto que CASTILLO, CARAVEDO,
LAPUERTA y otros mil varones claros,
se consagraban á salvar la patria
de la turba vandálica é impia;
el tirano con ella divertia
jugando la sustancia de los pueblos
en ominosa orjía.

Para que este fatal antagonismo
hiriese con mas fuerza
á la austera razon y al patriotismo;
del pueb'o á las falanges aquejaban
la desnudez, el hambre, el pauperismo:
y al recibir el jefe propietario,
que cambiara la esteva por la espada,
de sus lares escaso contingente;
como pré lo donaba subsidiario
á su moral y trabajada gente.
¡Oh patricios ilustres en el templo
de la inmortalidad cede á vosotros
Cincinato su puesto preferente!
¿donde ofrece la historia igual ejemplo?

Alzó el LIBERTADOR al fin sus reales,
y del Ande en la cima
al mirarlo el tirano huyó hacia Lima,
una legion abandonando, y muchos
elementos de guerra á sus rivales.

Al sur de la ciudad sus campamentos
asentaron los dos beligerantes,
y al litoral, en rectas paralelas,

choques comprometiendo asaz sangrientos
al merodear ó descubrir cautelas.
Situó el pervertidor su artillería
en agreste bastion, y amenazaba
el proyectil funesto cada diástole
del corazón patriota de CASTILLA.
El jefe suspicaz que acabdillaba
las brigadas y el tiro dirijia,
tres veces disparó, con lente en mano,
y el caballo arrodilla
del campeon, ó el penacho le arrebató:
ignoraba, sin duda, el jefe ingrato,
que matar en la guerra á ciencia cierta
es perpetrar un vil asesinato:
lo conocia bien, lo que ignoraba
era, sí, que de Dios por el mandato
esa vida preciosa
con su égida un querube resguardaba.

CASTILLA, en tanto, el rayo de la guerra,
solicito, cual siempre, en el gobierno
de su heróica hueste no reposa:
grandiosos planes en su mente encierra,
por responder con éxito brillante
á la confianza que en su afecto tierno
depositó la patria pesarosa:
á la prudencia del guerrero antiguo
la actividad reúne del moderno:
todo es objeto de su afan constante,
obras, parque, forrages, provisiones;
mide campos, designa posiciones,
trabaja cual caudillo, cual soldado:
dos horas solo en actitud violenta
duerme y en sus rodillas reclinado:
todo desmaya, se fatiga todo;
mas el héroe impermeable,
vigoroso cual Hércules se ostenta,
como Aquiles se ostenta invulnerable.

Por librar Echenique del marasmo
de Izcuchaca á su gente;
por restaurar su bélico entusiasmo,
y apartar de su causa el desafecto;
prometióle pagar los fratricidios
con dinero y ascensos largamente:

y este interes de recompensa doble
en los suyos produjo igual efecto,
que en los propugnadores de los pueblos
de patriotismo el sentimiento noble.

Como feroces tigres de la Libia,
que se encuentran en medio del desierto,
rugen y escarban la candente arena,
con la pupila llena
de sangre y resplandor, que con los besos
arremangados, sus dentarios arcos
cada cual de ellos furibundo muestra;
que se embisten, estrechan, despedazan,
quedando en la palestra
el ménos vigoroso,
ó el mas feliz en el feral destrozo;
asi en aquellos preámbulos de sangre
los soldados del uno y otro bando
se mostraron valientes reluchando.

IV

Grato murmullo en la soberbia estancia
del conde iuvicto respondió al acento;
y del próximo triunfo la esperanza
infunde á los caudillos nuevo aliento.

F. MARTINEZ DE LA ROSA

Doce veces sus rayos prefulgentes
sobre la tierra el sol lanzado habia,
desque estaban en faz los combatientes:
la vispera era del tremendo dia,
que venia impeliendo los estragos,
cuando Echenique convocó en la noche
consejo de oficiales generales.
Alzábase una tienda, y en el centro,
entre dos pabellones bicolores,
se ostentaban las armas nacionales:
cruzadas picas, sables, atambores,
en simétricos grupos colocados,
alto sitial, asientos inferiores,
mesa y lampion á la mitad pendiente,
daban á aquella estancia, con las guardias,
perspectiva guerrera é imponente.

Habló Echenique—“Ilustres generales,

“apoyos del legítimo gobierno,
“generosos amigos,
“merecedores de mi afecto eterno:
“superfluo es esperar; los enemigos
“ni perurgidos por el fiero estrago
“que en ellos causa, como sois testigos,
“el proyectil de tierra,
“y la nave de guerra;
“su suerte librarán á una batalla.
“Escaséan, no obstante, los recursos;
“los dias laboriosos, las viglias
“fatigan nuestras haces, y el erario
“tan agotado de dinero se halla,
“que se hace necesario
“ocurrir á medidas de desdoro:
“disminuir el aforo
“y gravar con impuesto al propietario.
“Presiento, de otro lado, que atacando
“pierdan nuestras legiones
“la ventaja que dan las posiciones.
“Conciliad, pues, guerreros, los extremos
“de la difícil situación, y sepa
“de vuestros labios lo que hacer debemos.”

Tras intervalos breves de silencio,
con expresion severa,
habló al Jefe Vidal de esta manera—
“Cuando intrépido ELIAS
“os dirigió sus cartas, Presidente,
“otorgar se debieron garantías
“á los pueblos con ellas alarmados
“y con los hechos de nefastos dias.
“Cuando CASTILLA, generosamente,
“ofreció promediar con sus respetos
“entre ellos y el gobierno,
“debiéronse evitar persecuciones,
“repulsas necias, é insultantes retos.
“La peripecia, entónces necesaria
“del ministerio, habria restaurado
“la confianza y calmado las pasiones.
“Desairada la oferta del tribuno,
“era, pues, de esperar que la obediencia
“os fuesen retirando de uno en uno.
“Los pueblos han rasgado, en su impaciencia,
“la túnica de paz, porque el gobierno,

“primero en su impericia,
“se desnudó del manto de justicia:
“á la sazón se encuentran pronunciados,
“y si las piedras de este campamento
“no se alzan contra vos, es solamente
“porque se hallan aquí nuestros soldados.
“Estando del gobierno circunscrita
“la acción á tan estrecha periferia,
“la batalla en el día es necesaria;
“con tanta mas razón así lo pienso,
“cuanto que á una falanje estipendiaria
“si le faltan el oro y el ascenso,
“se deserta soldado por soldado,
“cual álamo lozano á quien despoja
“el zéfiro en invierno hoja por hoja.”

Habló Pezet—“Valientes capitanes,
“ya los pueblos no son esos rebaños
“á quienes esquilmaba en otros años
“la codicia feroz de sus pastores.
“Su imperio pierde por dó quier el sable:
“ni sufren que se ofrenden sus cabezas
“de ambición al demonio abominable.
“Presiento á mas, que aunque en la lid se venza,
“nos opondrían pertinaz defensa,
“que inexcusable haría una conquista
“para poderlos sojuzgar, y un río
“promixcuado de lágrimas y sangre;
“y ni advierto las cohortes de Darío,
“ni vigor en la que hai que lo resista.
“Mí voto es, sin embargo, Presidente,
“porque la acción á la alba presentemos,
“aunque siga una lucha Gibelina,
“pues mudará la situación presente
“con la victoria; empero si perdemos,
“será comun á todos la ruína.”

“¡Perder! jamás, repuso Mendiburu,
“con deleitable voz, como murmulio
“de arroyo, que entre flores se desliza.
“Teneis reputaciones militares
“que rejirán los cuerpos en la liza,
“cinco mil aguerridos ballesteros,
“mil dociientos caballos, y los mares
“libres á vuestras velas y vapores:

“colizas y morteros,
“cuyo incesante fuego causa horrores
“en la hueste enemiga,
“turba de guerrilleros que la ostiga
“sus recursos quitándole mejores:
“el soldado desea
“por entusiasmo ó premio la peléa.
“¡Cuanto su disciplina os es notoria,
“y cuanto su lealtad incontrastable!
“Oficiales contais que en su ardimiento
“subir quieren al templo de la gloria;
“mas no con paso mesurado y lento,
“sí en álas de la espléndida victoria.
“Volved por el exergo la medalla:
“en el bando insurrecto ¡oh! ¿qué se halla
“que pueda intimidar gefes de crédito?
“Todo en él es inédito:
“mayorales sacados de los campos,
“y en gefes de legiones convertidos:
“fantasmas de soldados
“en la ciencia guerrera no instruidos,
“de bastimento y armas destituidos:
“sus caballos en número pequeño
“no podrán largo tiempo sostenerse
“de la sangrienta lid en el empeño:
“las bocas de sus rayos apagadas,
“sin gente sus brigadas;
“á triunfar de un ejército valiente
“no son aquellas turbas las llamadas.
“¿Y qué os puede arredrar, ó Presidente,
“y generales del Consejo egregio?
“Vuestro indomable esfuerzo experimenta
“la juventud fugada del colegio:
“aun orlan vuestras frentes
“los lauros de Junin y de Ayacucho:
“destrozasteis el cetro de los reyes
“en campos tan gloriosos, y no es mucho,
“que por tener en pié sagrado el dogma
“de legitimidad, gobierno y leyes,
“derroteis á la imbécil muchedumbre.
“Estoi por la batalla cuando dore
“al cielo el sol con su primera lumbre.”

Mas Deustua, á quien el hórrido presagio
de una muerte cercana dominaba,

antes de que emitiese su sufragio,
contestó á Mendiburu de esta suerte.—
“Rico es el manto con que habeis cubierto
“nuestra azarosa situacion: opino
“porque todo es incierto,
“y porque están sujetas las batallas
“mas que todo al arbitrio del destino.
“Abrimos las artérias de la patria,
“porque se ha revelado en su querella,
“y la sangre que vierte, en su vorágine,
“nos arrebatara ahogándonos en ella.
“¡Mil doscientos caballos! vuestro aserto
“la realidad confirma, mas no sella
“el silencio mi labio, ilustre prócer:
“¿permitireis acaso los compare
“con esos que arrogantes se exhibieron
“por el rei en Junin? pues los rompieron
“los llaneros de Piura y Casanare,
“en pujanza y en número inferiores.
“¿Habláis de disciplina?
“los Araucanos ni oblicuar sabian,
“y lidiando en Yungay en pelotones
“derribados dejaron en el campo
“de Santa-Cruz los diestros batallones:
“para que el mundo entienda,
“que no es en los combates
“la disciplina indispensable prenda.
“Viéronse de cadáveres montones,
“que hizo la parca con furor impío,
“en ese campo, como forma garbas
“el guadañil en el ardiente estío.
“¿Decis reputaciones militares?
“en Ayacucho las contaba grandes
“el ejército Hispano;
“y testigos los Andes,
“las anuló el talento Americano.
“en el Perú sucede de contino,
“por sarcasmo, sin duda, del destino,
“que el ejército mas preponderante,
“y que mejores elementos cuenta,
“en la lucha se muestra titubeante,
“y el último desastre experimenta.
“Mi parecer, no obstante, es que entremos
“al punto en la palestra,
“pues sublevados ya todos los pueblos,

“la causa es personal, es pura nuestra.”

Tornó á hablar Echenique—“Los reproches
“con que afeáis al gobierno,
“¡cuán injustos no son! Solo el averno
“puede á los hombres sugerir la idea
“de gobernar países, donde el vicio
“en triunfante carriola se pasea.
“El mando es de ambicion digno suplicio.
“La banda por que tanto se suspira
“abrasa el corazon del que la ciñe,
“cual la veste fatal de Deyanira.
“Y la gente que erije
“con su voto, ó audacia, al mandatario,
“lleva sus pretensiones al extremo:
“oro, empléos, honores, todo exige;
“y la mísera hechura,
“por saciar su codicia
“atropella la lei y la justicia.
“¿Qué tiene el mando á mas de lisonjero?
“inesante trabajo, privaciones,
“perfidias del amigo y del valido;
“del que lo inviste el nombre apetecido,
“la joya de su honor, pronto arrebata
“de la imprenta la horrible catarata:
“ingratitude, puñales, traiciones,
“y en tan cruel situacion no viene un goce
“á consolar la víctima suprema,
“que yace encadenada en el palacio:
“únicamente aquel que no conoce
“el peso del baston ó la diadema,
“puede, infelice, suspirar por ellos.
“En conclusion diré, que los reproches
“que me enrostrais serian tolerables,
“si no hubiesen cedido los derroches,
“que aseguran causé con franca mano,
“en vuestro bien, señores: por vosotros
“bueno empezé para acabar tirano.”

Los demas capitanes del consejo
emitiéron iguales opiniones,
y recibieron órden las legiones
para estar á la lucha preparadas.
Antes de disolverse la asamblea
fidelidad juraron á Echenique

los jefes por la cruz de sus espadas.
Y la luna pacífica que emplea
su luz en aliviar el cruel tormento
del que padece, acelerando el paso,
llamó á las sombras, y lanzó al mirarlas
sus caballos de plata en el ocaso.

Los antiguos amigos, los hermanos
se encuentran, se conocen, y se abrazan
con el abrazo de furente saña.

J. J. OLMEDO.

V

En tanto la hora vino,
en la página escrita del destino,
de vergonzoso fin para un gobierno
de infanda bandería: con el fierro,
que es de los hombres la razon suprema,
y en el campo ~~abastado~~ de la Palma,
íbase á resolver este problema—

*Si de una democracia el mandatario
se obliga á administrar con fiel sistema,
ó si es dueño de vida y propiedades
con la irascencia ultriz de Sila y Mario.*

Salió de los alcázares celestes
el sol velado en luto,
que padre de la vida,
ni devora á sus hijos como el tiempo,
ni preside el banquete de Tiestes. *
Por esto espera el criminal astuto
la noche de delitos protectora,
y en ella sus proyectos verifica
con el poder que del averno implora.

La parca, cuyo aspecto impone asombro,
con la sien de cipreses coronada
arco, careax cruzando por el hombro
hácia la espalda, y de guadaña armada,
de la tierra ligera

* Celoso Atreo de su hermano Thyestes, mandó degollar á los hijos de este que creyó habados en el adulterio con su muger; y se los dió á comer asados en un banquete. Los poetas finjen que el sol se ocultó horrorizado de este crimen.

el vuelo emprende á la sublime esfera,
y postrada ante el Dios de las batallas
hablóle así con humilde acento—
“Señor del firmamento
“vengo como ministro de tu ira,
“á cuyo imperio someter quisiste
“cuanto bajo del sol nace y respira
“con vida transitoria,
“á conocer las víctimas del día,
“y á quien pródigo acuerdas la victoria.”
Entonces el Eterno,
con ademán augusto,
el libro designóle de los hados,
dó estaban consignados
sus decretos acerca de los hombres:
eran allí los nombres
de los que adquirirían
en la sangrienta lid altos renombres,
y concisas palabras que decían—
Triunfo espléndido al pueblo,
al tirano derrota ignominiosa—
Leyó la muerte en la hoja misteriosa
con rápida ojeada,
y luego prosternada
el escabel de Dios besó afectuosa.
Desciende al campo de la Palma haciendo
el aire resonar con voz terrible,
igual á la alarida funeraria
de ansares mil que la tormenta huyendo
se asilan en la playa hospitalaria.

Trabóse al fin el áspero combate,
y masas contra masas se impelían,
haciendo el choque retemblar la tierra:
los flamígeros tubos despedían
estragos y horfandad. Los instrumentos,
que hablan al corazón y á las pasiones
el idioma de armónicos acentos;
el rebramar del trueno de la guerra,
y de humo y polvo la nubada densa;
del soldado exietaban el coraje,
que en ataque ó defensa
hacia donde quier fiero carnaje.
Charcas de sangre, miembros esparcidos,
cadáveres, y heridos

pisados por los pies de los corceles:
imprecaciones crueles,
ó mústios alaridos,
dejábanse escuchar del que pedía
misericordia en vano: otro convulso
revolvaba su cuerpo lacerado
en estridente y misera agonía.
No hai amigo, ni hermano,
ni compasion, ni Dios. . . . golpes tan solo,
atroz herida de enemiga mano;
que á todos bajo el hórrido dominio
del averno agitaba
la sed abrasadora de exterminio.
La bala á aquel guerrero vuela el cráneo,
y la medula en torno disemina:
con las manos delante otro camina,
en el último extremo, exangüe, ciego;
mas tropieza. . . . revuelve. . . . al fin la muerte
pone término al cruel desasociado.
El cañon homicida,
con su bala amadora de desastres,
de combatientes enrasaba hileras,
y hácia lo alto se veian levantados
jinetes y caballos y banderas:
tal como esparsa al viento
la llama de un incendio embravecida
calsinado fragmento
del combustible que le dá alimento.

CASTILLA, en el conflicto, no abandona,
con pecho noble de la patria lleno,
á sus bravas legiones;
mas faltan municiones,
y un desastre seguro precauciona,
mandándoles usar, con voz de trueno,
del terrible cuchillo de Bayona.

La parca, que las filas recorria
del uno y otro bando,
gozosa en la civil carniceria,
miró á Deustua los suyos alentando.
“¡Oh! guerrero, le dijo, que sostienes
“en tu patria la odiada tiranía!
“¿Pretenderás acaso orlar tus sienes
“con el laurel del triunfo?

“Te engañas, infeliz, tu hora postrera
“es esta, y las brillantes ilusiones
“que iban hasta el poder, caen en el lodo
“desechas por jamas: disposiciones
“del Gran Principio que lo ordena todo:
“sus designios al hombre son ocultos:
“anda, aplaca unos manes que en mi imperio
“cuatro lustros por tí se hallan inultos.
“Estos golpes terribles de la suerte,
“que *acazos* llama el mundo en su estulticia,
“no son mas que expiaciones necesarias
“que se deben de Dios á la justicia.”
Dijo, sacó una flecha de la aljaba,
púsola al arco que el cordon subtende,
parte, silva, veloz el aire hiende,
y las fosas iliacas atravieza
del mísero guerrero,
que entrando en los postreros paroxismos,
descendió del caballo, y para siempre
lo tragaron del tiempo los abismos.

Pasó la hada adelante en sus estragos,
cual hiena que atacada de la rabia
de uno en otro cordero se avalanza,
dejando en pos de sí de sangre lagos;
y percibió á Carranza,
jefe de una legion en quien cifraba
Echenique del triunfo la esperanza:
dióle con la guadaña, y el acero
entrando por la espalda hasta la pleura,
abrió profunda herida,
que dió paso á la sangre y á la vida.
“Oh! la carrera militar, le dijo,
“termina en dos pendientes:
“una conduce á la opulencia, al trono,
“á cómoda vejez; empero la otra
“á la fosa profunda
“donde yo á los humanos amontono,
“y tú resbalas hoí por la segunda.”

Nuevo venablo disparó la muerte,
que fué á herir á Matis en el diafragma,
de la legion Pichincha este era jefe:
sintió dolor agudo, y que la llama
de la vida veloce se extinguia:

á tierra descendió sobre su rostro;
mas díjole al caer la parca impía—
“Matis, contra tus nobles sentimientos
“defiendes esta causa malhadada,
“y no será tu pérdida, por tanto,
“de la patria sentida ni llorada.
“La legitimidad es un principio
“que ha podido desviar tu raciocinio,
“ese principio verdadero ensalzo;
“mas la inmoralidad y el latrocinio
“solo tienen lejítimo el cadalso.”

Vió de seguida á Montes, que prestaba
su servicio en la hueste redentora,
de esbáltica estatura, semejante
á los héroes que á orillas del Simois,
con furia aterradora,
y dos picas á un tiempo batallaban:
le hirió en la sien, y descendió el guerrero,
corriendo por su faz rojo reguero.
Yo le ví, yo le ví supino en tierra,
cubierto con el polvo del combate,
cual encina del bosque Caledonio
que el leñador con su destal abate.

Y á Garcia Pacheco, que del Chili
á las orillas fértiles naciera,
que atormentado por la sed de gloria,
de su edad en la gráta primavera,
deseaba que su nombre apareciera
cabe á los grandes nombres de la patria;
que abrazar esperaba
en Lima á un caro hermano, cuya ausencia
largo tiempo lloraba;
mirólo al paso el génio tumulario,
que del cuello lo toma,
y mal su grado lo arrojó al osario:
asi apresada en su vuelo á la paloma
con famélica rabia el palumbario.

Arrancò de seguida,
con fuerza formidable,
el tronco de una encina destituida
por la edad de floreal magnificencia:
linde agrario con que hizo indubitale

algún señor antiguo su tenencia;
carga para cuatro hombres suficiente:
lo arrojó sobre Dueñas;
y el cuerpo del valiente
al récio golpe se dobló liviano:
como caña que á orillas del torrente
quebranta la violencia del Solano.

Inmediato al tirano se encontraba
un espectro execrable,
de frente torva, de color cetrino,
veneno por sus lábios destilaba,
crinada la cabeza de serpientes,
que en su girar contino
despedian un silvo abominable;
el cuerpo descarnado,
el ojo repelente
y de la cuenca en lo íntimo situado;
agudo y jalde diente,
y una zarpa acerada era la mano
con que oprimia al corazon humano:
el crimen fué su padre,
y viejo como el mundo se gloriaba,
de tener con el mundo coexistencia,
habitador del orbe y del infierno,
era EL REMORDIMIENTO DE CONCIENCIA.

La parca sobre el pávido tirano
tiró de recio la fatal guadaña,
paró el golpe el espectro, que la dijo—
“Oxte, furia infernal, sacia tu saña,
“si aun no te hallas de horrores satisfecha
“en la familia que en la ~~el~~ se estrecha:
“¿en el libro fatídico leíste
“por ventura este nombre?
“¿y como intentas destruir al hombre
“que Dios no te mandó? tan solo cumple
“á mí en su pecho suscitar tormentas.
“Yo iré con este naufrago tirano
“á la ribera ignota:
“sobre su corazon dilacerado
“mi veneno caerá gota por gota:
“yo agitaré su sueño
“con fantasmas terríficas, cruentas,
“de las víctimas que ha sacrificado

“de su infanda codicia en los altares:
“duplicaré mi empeño
“en presentarle el cuadro de mil indios
“ahogados en las ondas de los mares.
“Yo haré que esas naciones,
“donde cree disfrutar satisfacciones,
“le miren con horror, que tal merece
“el que ambiciona gobernar los pueblos,
“y sin saber hacerlo,
“se empléa en deprimirlos y espoliarlos;
“y al pronunciar contra él justo anatema,
“monta en ira, y ordena degollarlos.
“¡Oh! ¿qué fuera si á este hombre de presente,
“para quien nada el porvenir importa,
“digno caudillo de perdida gente,
“al que la historia absorta
“mirará con desden, le diera el hado
“el triunfo de este día?
“si por miedo decreta las matanzas,
“¿qué fuera si el orgullo de la gloria
“diera aliento en su pecho á las venganzas?”

Retiróse la muerte avergonzada,
y á hacer riza tornó con fuerza nueva:
hirió entónce á Vizcarra, Caballero,
Gómez, Carpio, Pedraja, y Villanueva.
Semejaba en su furia á Hector valiente,
cuando llevara el fuego
á las naves del Griego:
en esos dias á su honor felices,
contener su ardimiento no pudieron
los caudillos Atridas mas audaces,
ni el valor impetuoso de Diomédes,
ni la astucia de Ulises,
ni la fuerza brutal de los Ayaces.

El cielo, protector de la justicia,
y de la causa santa de los pueblos,
cuya mano propicia
seguia dispensando sus favores
á los libertadores;
al ver que los caballos de Echenique
se ostentaban en todo superiores;
que aunque cargados fueron, con bravura,
y un éxito feliz, por coraceros,

al comando de Llosa y de Sagura:
milagro del valor ó de la audacia;
que aun cuando el parapeto y ancha fosa
su arripotencia hacian infructuosa;
no vió bueno exponer á los azares
de simultáneo y sostenido choque
á aquellos ciudadanos militares;
y envió de las ceráficas legiones
centuria de querubes denodados,
de casco, espada y de pavés armados:
cual los que vió la inspiracion de Milton
derrocar al averno
al arcángel precito, que intentára
profanar con su hueste el monte santo,
é igualarse en poder con el Eterno.
En faz de los caballos despidieron
una luz refulgente,
cual la de sirio ardiente:
y esos caballos, de espumante boca,
que al percibir la voz de los clarines
socababan la tierra con las manos,
al viento dando las flotantes crines;
que reinchando y con el ojo ardiente,
abierta la nariz, lanzaban humo
sobre el hendido y convulsivo pecho;
se espantan con las armas irradiadas,
y con esfuerzo sumo
se enarmonan, revuelven, no obedecen
á la espuela ni al freno:
derriban los jinetes, y huyen solos
por el campo de sangre; y entre tanto,
todo es horror y confusion y espanto.

VI

A vuestro aspecto acobardado el crímen
tiembla, y huye, y se esconde, y al abismo
su trono cae; y la virtud hermosa
sobre él alzada, el universo entero
trae á su dulce mando,
leyes de union y de amistad dictando.

T. IRIARTE.

Por dó quier la derrota se pronuncia,
las bandas desolantes del tirano
apelan á la fuga debeladas:

vénse correr por la extension del llano,
con asordante grita,
de polvo entre los densos torbellinos,
las armas arrojando en los caminos.
El génio del espanto, desertado
de la region maldita,
venialas tundiendo en la carrera,
y el mas apresurado
con mayor prontitud se precipita.
Era aquel movimiento á la manera
del que pasa á la vista del viajero
por vapor impelido,
que en contrario sentido
mira correr los lucos y cabañas,
y engañado, creyéndose en reposo,
hasta la misma tierra le parece
un rio contrapuesto y caudaloso.

¡Victoria, ó Dios, victoria!
¡húndese en el abismo
la infame concusion y el despotismo!
Triunfan los pueblos, y CASTILLA vence.
El clarin de la fama
Libertador y Padre,
Gigante de los Andes le proclama.
Será imperecedera su memoria,
pues que de esclavitud rompe la carta
con su espada en el campo de la gloria.
Y á tí, igualmente, SAN ROMAN ilustre,
Libertador te llama,
que si CASTILLA estuvo en toda parte
de su bravura el lujo demostrando;
tú, jefe de vanguardia, imperturbable
tomaste el propugnáculo espantable
de la Huaca Juliana, que nombraba
Sébastopol el maldecido bando:
y con tino estratégico mui tuyo
abatiste su orgullo;
y aunque herido salieras de un balazo,
es siempre de tu patria
sosten robusto el fracturado brazo.

Dignos porsiempre de eternal memoria
serán los *Cazadores de Castilla,*
entre los cuales hizo mas estragos

de las batallas la feral cuchilla.
A la par *Huancané*, golpes mortales
del adversario recibió, perdiendo
gran parte de sus jefes y oficiales.
Moquegua, *Cotabambas* y *Paruro*,
fueron con *Cuzco* inexpugnable muro,
que los embates todos propulsaron,
siendo union y constancia su divisa.
Los *Libres de Arequipa* digladiaron
cada uno contra tres, y en esta liza
con el auxilio del valiente *Puno*
las extenuadas fuerzas restauraron:
si, *Puno*, á quien la patria debe tanto,
de Pindaro acreedor al éolio canto.
Los de *Aimaraes*, que llevando fieros
á la devastacion en sus aceros,
rompieron las columnas de *Pichineha*:
Su fama los de *Tacna* sostuvieron;
y recordó su gloria
intrépido *Ayacucho*, que detuvo
con *Motoni* en su vuelo á la victoria.

Y tú, LAPUERTA, austero en tus principios,
como pocos valiente en el combate,
que el límite salvando ejemplo diste
de valor al soldado;
segunda vez venciste,
y advirtiendo á CASTILLA desmontado,
aunque herido, el caballo le ofreciste:
rehúsalo el campeón, y estas palabras
insinuantes salieron de tu boca —
“¿Qué importa mi existencia? nada, hoy mismo
“del sarcófago acaso el límen toca,
“admitid general” ¡Bello heroísmo!
no morirás LAPUERTA, y vale mucho
el hombre en cuyo pecho arde la llama
de verdadero y santo patriotismo.

Consignará en sus páginas la historia
el nombre de CASTILLO:
al sublevarse Jauja, este caudillo
para impedir se hiciese nugatoria
la santa voz del pueblo, una falange
improvisa, y con ella despedaza
á un tiranuelo de fatal memoria:

mas Echenique en canje
con su oro corruptor la defecciona,
y á su jefe abandona,
que despues de correr yermos lugares
sufrió del prisionero los azares:
fuga, torna á la lid, y la victoria
adula sus talentos militares:
la patria le bendice, le venera,
y para saludarlo, lisongera,
penetra hasta el recinto de sus lares.
¿Qué esperanza, soldado esclarecido,
pudo animarte al exponer tu vida,
y la de tu falange reducida,
en lucha desigual, con un coloso
fuerte, rico y tenaz en su venganza?
¿Insensato dudar! ¿cual esperanza?
ninguna, sí, ninguna, el patriotismo
con el que Curcio por salvar á Roma,
á su presencia en el bridon que doma
á carrera se lanza en el abismo. *

No menos memorable CARAVEDO
combatió de Echenique las legiones,
que honrado de su patria no podia
en inaccion mirar las aflicciones.
Cuando al régulo cruel pertenecia,
consecuente á las leyes de la guerra,
dió en Ica al prisionero garantía,
y el régulo, ludibrio de la tierra,
desaprobóla, y compromete al hombre
que le habia servido;
y el hombre resentido,
uniéndose á la causa de los pueblos,
valiente se mostró entre los valientes,
enseñando en la Palma á ese gobierno
á respetar el Código de Jentes.

* Entreatada la tierra en Roma, y amenazado hundirse la ciudad, se consultó al oráculo, sobre qué se haria para cerrar la sima: respondió que debia echarse en ella lo mas precioso que tuviese Roma. Las matronas arrojaron sus joyas; mas la sima no se cerraba: entonces el jóven patricio Marco Curcio, célebre por sus hazañas, interpretó el oráculo diciendo, que lo mas precioso que tenia Roma era la fuerza y el valor representados por las armas: vistióse de las suyas, montó á caballo, y á presencia del pueblo atónito, se lanzó con el animal en el abismo: dícese que entonces se cerró la zanja.

Desciende ¡ó sacra inspiracion! de lo alto,
tú que á los héroes de loar te encargas,
no me abandones á mi propio esfuerzo,
que por si no es bastante
á eternizar los nombres de los Vargas,
de Cornejo, Orellana, Bustamante,
de Llanos, Albizuri, Lacotera,
y de otros mil valientes. . . . ven impera
sobre mi alma un momento,
¡oh! dame el ardimiento
que de Meon al génio concediste,
y á los grandes de Mántua y de Sorrento. *

Mas sorda á mi plegaria
me niegas tus sublimes concepciones,
y lágrimas derramo de impaciencia:
recurriré al silencio,
que es el último grado de elocuencia
del alma en las vehementes afecciones. **

VII

¡Te pintaré indignado
á la voz de la patria dolorida
volar al árduo campo de la gloria!

.....
.....
Tú sin baldon al número cediste.
.....
.....

Mas luego en noche de feliz memoria
del Delaware el vacilante hielo
ofrecí á tu valor y patrio celo
el camino del triunfo y de la gloria.

J. M. HEREDIA.

Un nombre hai sin embargo
que de primera magnitud cual astro
brilla en el hemisferio Peruviano:
es el nombre de ELIAS.
Era la patria en su último letargo

* Homero, Virgilio y Taso.

** En la carencia de un parte de la batalla de la Palma, he tenido que ocurrir á relaciones fidedignas y á lo que ví en el campo despues de la accion. Regular es que se distinguiesen otros jefes y oficiales mas; siendo mui dignos de consideracion los S. DD. D. Manuel Toribio Ureta y D. Pedro Galvez, como igualmente los soldados de la columna de Izcuchaca.

sobre la estera del dolor tendida,
de propios y de extraños circuida,
que lamentaban sus acerbos males
con el llanto infecundo del flota:
el mandarin que idiota
por su poder media sus derechos,
y aquél por sus instintos inmorales;
depositario pérfido, se alzaba
con haciendas y joyas y caudales.
En medio del silencio una voz sola
clamó contra el despojo:
era la voz de ELIAS, cuyo arrojo
el odio del poder le atrajo al punto,
al que era de esperar viniese adjunto
rescripto de prision: llega, y el hijo
de la Patria dilecto
lo acoje con la calma de Epitecto.
En la mazmorra, con afan prolijo,
se le aflige y detiene;
al paso que se evita
un juicio que al tirano no conviene.
Deja el martir al fin la catacumba,
habla á CASTILLA, y á salvar le incita
al Perú de la tumba:
abandona familia é intereses,
no le arredran reveces:
vá al norte, torna al sur, en Lima mismo
se muestra con disfraces diferentes,
librando á Dios su suerte y los sucesos:
sábelo el despotismo,
y se estremecen de pavor sushuesos.
Cual de la edad feudal vision fantástica,
que al rielar del rayo de la luna,
al vulgo se exhibia en formas várias,
en medio de las selvas solitarias,
sobre el terso cristal de la laguna,
en el monte, en la almena, en las ciudades,
conmemorando agravios de fortuna,
ó de los grandes hombres las maldades;
de igual modo se hallaba en toda parte
ELIAS despertando al patriotismo,
la opinion animando amedrentada.
Suelta la pluma, cíñese la espada,
y al campo del combate
desafia al estólido tirano,

para quien fué la mano
que anuncio á Baltassar su fin funesto;
para quien fue el acero de Damócles
sobre el déspota cruel á caer dispuesto.
La suerte á Elias se declara adversa,
lo derrota en Saraja y en el Conde;
y el hombre infatigable, el hombre fuerte,
en Arequipa derrotó á la suerte.
De tantos hechos grandes á la vista
la patria le ha ceñido una guirnalda,
y el nombre de *Publicola* conquista.

VIII

...Praeipce lugubres
cantus, Melpómene, cui liquidam pater
Vocem cum cithara dedit.
HORACIO.

Canto lúgubre y grave
Melpómene me inspira,
A quien Jupiter dió con voz suave
Al mismo tiempo resonante lira.

M. V. V.

Tocaba el astro rei el meridiano,
y una escena alumbraba pesarosa:
un soldado infelice era en el campo,
en el último extremo de la vida,
bajo la sombra de portatil choza:
se hallaba al lado la doliente esposa,
suelto el cabello, cuyas crenchas negras
bajaban por la faz, el pié desnudo,
y el llanto que goteaba lentamente
sobre el esposo aletargado y mudo—
“No me dejes, bien mio, le decia:
“yo te he seguido de remotos climas,
“he aliviado tus duras pesadumbres,
“en el desierto, en las nevadas cumbres,
“la desnudez, el hambre, la intemperie
“he sufrido por tí; mas esta serie
“de males no alteró las relaciones
“del desprendido amor que te profeso; y
“pero irte...no...jamás...” y le estrechaba
la mano, y le imprimia casto beso.
Era aquella una lucha sostenida

en los umbrales del sepulcro mismo:
amor queria detener al hombre
en los gratos pensiles de la vida;
mientras el destino inexorable y fuerte
arrastrarlo á los yermos de la muerte:
triunfó el destino al fin, y apercibida
la mujer del quebranto,
al mármol ablandaba con su llanto.
En el cuadro miró de su existencia
un pasado de amores,
un presente de lágrima y dolores,
y un porvenir de viudedad y ausencia.
¡Desgraciada mujer! lo pierde todo,
y su nombre, tal vez, ni en el registro
se inscribe de las viudas que disfrutan
de rico suministro:
ni tiene su justicia haldas de seda
que arrastrar por la sala del ministro.

En el antiguo alcázar de la Palma,
edificio derruido por el tiempo,
angustia nueva traspasaba el alma:
conservábase el ándito, aunque falto
de peristilo en parte y aun de teja;
desde el cual alanzaba la corneja
en la noche sus tétricos gemidos:
allí estaban tendidos,
en la extension del pavimento inmundo,
vivos, muertos, amigos y enemigos.
En silencio profundo,
soportaban sus pésimos dolores,
sí, en un silencio que alterar solia
tan solo el estertor del que moria.
Los jefes eran esos trucidados
del dia en los furores:
los brazos de ofendidos y ofensores,
allí desmazarados,
y teñidos de sangre, reposaban
inmediatos los unos á los otros;
mas ya sin movimiento,
que el dolor y la muerte los postraban.
Y ¡ó religion! ¡ó fuente de consuelo,
que acompañas al hombre meribundo,
cuando le dejan amistad, familia,
y cuanto hai de preciado en este mundo!

eran allí los hijos de Camilo,
con roja cruz al pecho,
de hinojos y escuchando en el sigilo
sacramental á aquellos desgraciados,
que así recuperaban el derecho
que la sangre del Gólgota les diera.
Las corrientes sagradas
arrastraban flaquezas y extravíos,
y con tal lustracion de penitencia,
volaban esas almas consoladas
del Juzgador Eterno á la presencia.

Huyamos, por piedad, de estas escenas
en que el alma sensible sufre tanto,
no para renovar las crueles penas
de la patria infeliz sonó mi canto;
ánten bien la memoria
de su espléndida gloria
consuele al corazón, restañe el llanto.

IX

Broten raudales de placer divino
de amor, de libertad! . . .

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

Rasga la tunicela de tu luto;
y vistete de gala excelsa Lima,
que viene el VENCEDOR: teje guirnaldas
para adornar sus sienes:
en prueba de tu estima
reciba tus cordiales parabienes:
bajo el arco triunfal pasen los bravos,
que han roto la cadena á los esclavos
de un déspota inmoral: tus bellas hijas
cubran su senda de gayadas flores:
perfume exhale el áureo pebetero;
y á las crueles fatigas del guerrero
sucedan el contento y los amores.
¿Es cierto nada hiciste por la patria?
En grato pasatiempo,
entre danzas y músicas,
ha transcurrido de tu vida el tiempo?
Respondan de tus hijos los millares
que aumentaron las huestes vencedoras:

tus próceres surcando, desterrados,
la superficie de caribes mares,
de infelices las cárceles repletas,
y áquella acta de Octubre que firmaste
circuida de enemigas bayonetas.
Respondan los auxilios que mandaste
y los avisos al Guerrero Excelso
burlando el espionaje del tirano;
y el odio que á su mando profesaban
desde el niño al anciano.
Tu actitud imponente,
á retaguardia, lo arrastró al combate
de un enemigo entusiasmado al frente.
¿Qué pueblo como tú mas ha sufrido?
violado el domicilio
con escala nocturna, hondo gemido
lanzaba en vano el pecho de la madre
que veía arrebatar su hijo querido.
¿Quién á tí en infortunio se anticipa?
que respondan los huérfanos y viudas
de los limeños que arrastrara Rivas
á la horrenda hecatombe de Arequipa.
El infierno mandó; no sin misterio,
al cólera de aliado del tirano,
y el tirano y el cólera convierten
la República en vasto cementerio.
¿Echenique cayó del mismo modo
que cae el rayo destruyendo todo!

Tal conducta inaudita,
de vida y propiedades absoluta,
erije al despotismo en soberano,
y en principio social la fuerza bruta;
mientras la garantía yace escrita:
¡oh! no era así bajo el dominio Hispano,
se respetaba entonces al ciudadano,
aunque se le negaban sus derechos:
no habian letras, pero habian hechos.
Hoi, América triste, es al contrario:
tu lei la voluntad del mandatario.
El extranjero astuto te desnuda,
y en cambio dá puñales á tus hijos,
para que se degüellen incensatos:
bien lo conoces, y lo sufres muda,
acaso es ya imposible remediarlo;

y en tan horripilante desbarato
el bienestar se ausenta,
la miseria se aumenta
crece el desórden, pasma el desacato.

X

Bello es triunfar en las sangrientas lides,
y bajo el pié del espumante bruto
del postrado enemigo hundir la frente:
¡Cuanto mas bello aún de Jano el templo
cerrar las férreas puertas con la diestra
que aterró á las falanges orgullosas,
fundar de Astréa el reino, y á la sombra
de las erguidas palmas de Gradivo
dar al pueblo la paz y bienandanzal

J. M. PANDO.

Marchaban ya las haces vencedoras
á Lima entre entusiástica algarada;
de la hueste opresora
una parte se hallaba prisionera,
y la otra disipada;
cuando del trueno se escuchó el retumbo:
rómpe se el cielo, y en argéntea nube,
entremezclada de celajes rojos,
la Deidad aparece, mas velada,
é imperceptible á los humanos ojos.
Pasmados los guerreros
escucharon su voz, que así les dijo—
“Seis lustros hacen ya qué á Sud-América
“libré de la opresión de los Ibéros,
“y la di la salud que no esperaba.
“Mil héroes suscitó para la empresa,
“y embellecí sus almas de virtudes:
“la independéncia apenas conseguida,
“recibieron en pago ingratitudes,
“y acabaron su vida
“en la tierra extrangera,
“ó en la propia al puñal del parricida;
“y los mismos cultrarios,
“hechos dominadores de los pueblos,
“encubrieron sus actos sanguinarios
“de libertad con el bordado manto.
“Sin trabajar por su mejora pasma,
“cómo es que alucinarlos ahora mismo
“logran con un poliárquico fantasma.
“Para ellos yo no existo, el ateismo

“es su única creencia:
“sedientos de dinero y de decoro,
“en el desierto son de su existencia
“adoradores del becerro de oro:
“y no habiendo justicia en los gobiernos,
“ni virtud en los tristes gobernados;
“¿qué mucho que la vista,
“solo observe degüellos sempiternos,
“solo note catástrofes horrendas?
“y el país dó son frecuentes las contiendas,
“marcha con rapidez á la conquista.
“Observad en el norte aquel coloso
“anexador que se alza poderoso,
“puede bien conculcar bajo su planta
“á débiles repúblicas,
“que se acaban en guerras intestinas,
“y que léjos de unirse en liga santa,
“con política estulta,
“llevan la destruccion á sus vecinas.
“Sujeto el mundo á leyes generales
“no siempre hace milagros:
“el hombre, ó pueblo, audaz que las insulta
“es solo responsable de sus males.
“Nada remedian lágrimas tardías.
“¿cuánto prodigio obrára en otros días
“des que á Israel saqué de servidumbre?
“con Salomon y el templo
“de grandeza y poder subió á la cumbre:
“leyes dile, profetas, mi hijo mismo
“quise que de él naciera: raro ejemplo
“de ingratitude y deicidio dieron!
“Ellos con Jeroboan se dividieron,
“en sedicion continúa y en delito,
“viendo lo incorregible de sus almas,
“los dí al acero vengador de Tito.”
“Segunda vez, CASTILLA,
“un bálsamo derrama saludable
“de tu patria en las llagas purulentas:
“mi brazo que te ha sido favorable
“en medio de las hórridas tormentas,
“no lo retiraré: mayor esfuerzo
“requiere constituir á las naciones,
“que triunfar en las bélicas acciones.
“Impere la justicia en tus consejos,

“inculca al pueblo mis doctrinas santas,
“no utopías demagógicas, horribles,
“que la tierra ensangrientan, y que lejos
“de hacer feliz al hombre lo sumerjen
“en pozo de desgracias indecibles.
“Ahora mismo quebranta
“los eslabones del esclavo Etiope,
“recibiré este culto
“como el mas aceptable. ¡Cuánto insulto
“medio género humano me ha irrogado
“de cadenas cargando al otro medio!
“Autor del universo ¡á quién he dado
“título de dominio sobre otro hombre?
“desde el primer albor se halla encorvado
“el esclavo á la tierra que humedece
“con lágrimas amargas:
“sus horas hacen los tormentos largas;
“huye dél el reposo que apetece,
“hambriento, sitibundo,
“el sarcasmo del mundo,
“sufre del mayoral injusto encono;
“¿y todo para qué? para que guarde
“la insaciable codicia del colono.
“Y al terminar la noche de su vida,
“que hizo horrible con mil tribulaciones
“del titulado dueño la injusticia,
“siente la angustia de dejar esclavas
“á sus generaciones.
“Ni sociedad, ni leyes, ni costumbre,
“enervaran la accion de mi justicia
“contra aquel que oprimió con servidumbre.”

“Al indio del Perú, que solo ha sido
“feliz en el imperio de los Incas,
“bajo del coloniage deprimido,
“bajo la democrácia degollado;
“libértalo, CASTILLA, del tributo. *
“¿Dó está la ilustracion que se le ha dado,
“y que la lei con pompa le ha ofrecido?

* Entiéndase la abolicion de la desigualdad en el modo de contribuir, y la distincion que se hacia en contribucion de castas y contribucion de indígenas; pues la exencion absoluta del impuesto, es un absurdo en política, y un imposible en la práctica. Las sociedades no pueden sostener las cargas públicas, sino con el dinero que contribuyen sus ciudadanos, en remuneracion de la garantía, fomento y proteccion que prestan, con su poder, á la produccion y al trabajo.

“¿Donde para ~~pasa~~ él de libertad el fruto?
“En una vida nómade y selvaje,
“no hai quien le illustre en mis sagrados dogmas,
“me identifica con la efigie, y rinde
“idólatra homenaje.
“Privado de fruiciones, nada importa
“doble el derecho que al país le brindan
“nacimiento y origen, pues las cargas
“de aquella sociedad solo soporta.
“Lo arrastran, sin piedad, de sus hogares
“al cautiverio atroz de los cuarteles;
“y luego cual cordero de holocausto,
“adornado de cintas y joyeles,
“lo ofrecen de ambicion en los altares.
“¡Misero hijo de Manco! tus tiranos
“esperen mi justicia y mis suplicios;
“entonces llorarán, pues que te hicieron
“sufrir como á los siervos Africanos,
“morir como á los siervos dediticios.”

“Existe un mal terrible,
“que los fines sociales contraría,
“causa de vuestras lágrimas acerbas,
“y de discordia horrible;
“causa de que su imperio la anarquía
“afiance en las ciudades, y rehuyan
“la paz, el bienestar, los goces todos;
“causa de que jamas se constituyan—
“*que no haya el ciudadano subsistencia*
“*ni modos de adquirirla*—Ved el cáries
“que las entrañas del Perú devora.
“Cuanto el fisco atesora
“no abasta á sostener pueblo de empleados,
“que se hacen una guerra asoladora,
“que levantan, caen, y exasperados,
“tornan á levantar y caer de nuevo.
“Sin comercio, ni industrias,
“de que es señor, con poderoso influjo,
“el extranjero, que fomenta el lujo
“para expender el artefacto, y cuenta
“con un carácter que lo adopta luego;
“la ruina en vuestras puertas se presenta
“con espada de fuego.
“¿No sirve á escarmentar el testimonio
“de destruccion que ofrece la molición?

“en el Medo, en el Persa, en el Asirio,
“en el Romano en fin y el Macedonio?
“¡Oh! dichoso el Perú si logra ahora
“que trabajes, CASTILLA,
“en destruir con teson esta semilla
“de infortunio social: mi providencia
“en la obra ayudará tu inteligencia.
“¡Sed felices!.... ¡marchad!”..... dijo el Eterno,
y abriéronse los cielos nuevamente
por recibirlo, y turba reverente
de Gerarcas, de Tronos, de Virtudes,
al harmonioso son de liras de oro,
le dieron sus saludes.
Cerráronse los Cielos tras el coro,
y el vencedor rehecho del desmayo
grato que la vision le produjera,
siguió su marcha de entusiasmo lleno:
vió en lontananza serpentear el rayo,
y oyó en la misma rebramar el trueno.

XI

¿Mas dó su musa rápida se esconde?
¿Dónde se eleva? A su ambicioso pecho
el orbe vino estrecho,
y al eter se eneumbrió; gozosa mira
bajo de sí las nubes,
y el campo inmenso del espacio gira.

M. J. QUINTANA.

Yo que un tiempo canté, con suave lira,
de la beldad el engañoso encanto,
que se agrada en mirar del que suspira
arder el corazon, brotar el llanto:
yo que un tiempo sentado
sobre la losa de la tumba umbria,
lloré la muerte del amigo amado
en tétrica elegía;
que mas tarde iniciado
en los misterios de la augusta Témis
dejé dormir al genio;
en tanto que ejercia el sacerdocio
en provecho del huérfano y la viuda;
al ver pasada la tormenta cruda
saco al génio del ócio:
muéstrole el cuadro bello del tirano

hundido en el abismo, del esclavo,
que de su libertad dueño absoluto,
á la alta dignidad de ciudadano
se eleva, y al indígena peruano
exento del tributo.

El génio al ver el cuadro se entusiasma,
desdeña el plectro, y con sonora trompa
levanta el vuelo en magestuosa pompa:
recorre los inmensos horizontes,
vé cual puntos los mares y los montes:
con caracteres ígneos en la esfera
deja escritos los nombres de sus héroes:
á la esparcida humanidad convoca:
las sombras de Bolivar, de Washington
y de Guillermo Tell potente evoca:

enséñales sus nombres.—
“No sois solos, les dice, bienhechores
de la familia humana: ved prohombres

“tan grandes como vos.” Desata el canto
que oye la tierra, bendiciendo ufana
de esta infeliz nación á los campeones.

Desciende al fin, y fatigado gana
sus antiguas mansiones,

dó vuelve á su letargo; mas deseando
que sirvan las pasadas aficciones
de escarmiento á la patria y de experiencia,
y que confie siempre sus destinos
á jefes de vigor y de conciencia.

INSTITUTO RIVA-AGUERO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD

CATOLICA DEL PERU

BIBLIOTECA

COLECCIÓN

FELIX DENEGRI LUNA

